



Segunda Entrevista Realizada a Enma Leonila Narvaéz Navas-Costurera.

Enma Narvaéz

Entrevista a Costurera

Entrevistadora: A ver, abuelita. ¿Cómo está? La primera pregunta es: ¿Cuál es su nombre y en qué año nació usted?

Entrevistada: Yo me llamo Enma Leonila Narvárez Navas. Nací en 1937.

Entrevistadora: ¿En qué mes?

Entrevistada: En enero. El 25 de enero.

Entrevistadora: Ya abuelita. Muchas gracias.

Entrevistadora: ¿Quién le cuidó a usted durante su infancia?

Entrevistada: Mamita.

Entrevistadora: ¿Su mamita?

Entrevistada: Mi mamita, porque se murió mi padre y quedé con mamita.

Entrevistadora: ¿Y a qué edad se murió su papi?

Entrevistada: Yo me quedé a los ocho años, mi hermana de cinco y la Martica de diez meses. Nos dejó guagüitas.

Entrevistadora: ¿Entonces a usted toda su vida le cuidó su mamita? ¿Tal vez alguna tía, abuelita?

Entrevistada: No nos llevábamos bien.

Entrevistadora: Ya, abuelita, muchas gracias.

Entrevistada: Porque eran envidiosas.

Entrevistadora: ¿En serio?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: ¿Entonces usted solo pasó con su mami y sus hermanas?

Entrevistada: Sí, solo con mamita y mis hermanas.

Entrevistadora: ¿Sus padres o cuidadores eran bravos o severos con usted? Por ejemplo, ¿cuándo usted cometía algún error o una travesura, a veces le pegaban o algo así?

Entrevistada: No. Mi papá como nos quería. Mi padrastro.

Entrevistadora: ¿Ah, su padrastro?

Entrevistada: Sí, mamita se quedó de 25 años viuda. Y se casó con mi tío. Fue padrastro pues.

Entrevistadora: Ah ya. Entonces, en ese sentido, ¿se puede decir que su padrastro y su mamita le cuidaron a usted?

Entrevistada: Sí, eso sí. En todo. En todo sentido los dos nos cuidaban.

Entrevistadora: ¿Nunca les castigaron por nada a ustedes?

Entrevistada: Una sola vez.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿Qué pasó? Cuénteme nomás...

Entrevistada: Porque mi finado marido, le había dicho a mi mamita que quiere casarse conmigo. Y mamita le había dicho que no, porque los viejos siempre tienen amantes y guaguas en otras mujeres. Entonces eso había sido, pero me metieron una pisa de ocho días.

Entrevistadora: ¿Por qué ocho días?

Entrevistada: Ocho días en cama.

Entrevistadora: ¿Con qué le golpearon?

Entrevistada: El Honorito con riendas en las piernas.

Entrevistadora: ¿Qué es eso, abuelita?

Entrevistada: Esos aciales antiguos.

Entrevistadora: ¿Y con eso le pegó en las piernas?

Entrevistada: En las piernas, sí. Y Mamita vuelta en la cabeza con un palo. Yo como tenía el lobanillo aquí (señala con una mano la parte trasera de cabeza), yo me tapaba así y así (cubre su cabeza con las manos y los brazos). Porque decía que quiere sacar-me la mala sangre de la cabeza porque no pienso bonito.

Entrevistadora: (Expresión de asombro). ¡Vaya!, no le puedo creer. ¡Qué fuerte!

Entrevistadora: ¿Qué es lobanillo, abuelita?

Entrevistada: ¿Mande?

Entrevistadora: ¿Qué es lobanillo?

Entrevistada: Ah. Yo había nacido con una bolita aquí (señala la parte trasera de su cabeza), porque mamita como era tan guagua, de quince años que se había casado...

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Entonces que disque se subía a los árboles, a coger las guayabas, o sea, así. Y de ahí se había caído. Y cuando yo nací, nací con la bolita aquí, pero nunca me dolió.

Entrevistadora: ¿Pero le causaba algún problema?

Entrevistada: Nada. Si no que cuando me casé, mi finado marido había tenido una moza.

Entrevistadora: ¿Él era mayor que usted?

Entrevistada: Claro, con 21 años.

Entrevistadora: ¡Uy, era bastante mayor!

Entrevistada: Por eso no quería mamita que me case.

Entrevistadora: ¿Y cuantos añitos tenía usted cuando el había hablado con su madre?

Entrevistada: 29.

Entrevistadora: ¿Usted?

Entrevistada: Sí, yo 29 años.

Entrevistadora: Entonces él estaba por los 50, más o menos.

Entrevistada: 51, sí.

Entrevistadora: Era bastante la diferencia de edades entre ustedes.

Entrevistada: Claro, por eso es que escaparon de matarme.

Entrevistadora: ¿Y fue la única vez que sus padres le castigaron?

Entrevistada: La única vez. Sí.

Entrevistadora: ¿Nunca más?

Entrevistada: Nunca más. De repente nos hablaban por algo.

Entrevistadora: ¿Pero de ahí pegarles?

Entrevistada: De ahí, no.

Entrevistadora: Ya abuelita, muchas gracias. Vamos con otra pregunta. ¿En la escuela recuerda que sus profesores le hayan castigado a usted o a sus compañeros?

Entrevistada: No. A mí no. Me querían porque me gustaba correr.

Entrevistadora: En la escuela usted...

Entrevistada: Sí, en la escuela yo desde chiquita.

Entrevistadora: Pero cuando, por ejemplo, qué se yo. A veces manchaba las hojas con corrector, con manchones...

Entrevistada: No, no teníamos. No teníamos nada pues, apenas lápiz.

Entrevistadora: ¿Y con sus compañeros?

Entrevistada: Como éramos mujercitas nos llevábamos bien.

Entrevistadora: ¿Pero sus profesores no les golpeaban o algo?

Entrevistada: No, ellos eran buenos. Los antiguos profesores eran buenos.

Entrevistadora: ¿Nunca usaron el puntero, entonces?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Ni la regla?

Entrevistada: No, nada.

Entrevistadora: Ya abuelita, muchas gracias.

Entrevistadora: ¿Recuerda que, en su infancia o adolescencia, hayan tenido carencias económicas en su hogar?

Entrevistada: No. Nosotros teníamos mucho.

Entrevistadora: ¿Si tenían bastante?

Entrevistada: Todo.

Entrevistadora: Me puede conversar un poquito ¿cómo fueron entonces su niñez y adolescencia?

Entrevistada: O sea, nosotros... (Pausa por interrupción)

Entrevistadora: A ver, abuelita. ¿Cuénteme un poquito de cómo era su niñez y adolescencia? ¿Cómo era su hogar, dónde vivía?

Entrevistada: Nosotros vivíamos de Peñaherrera para arriba.

Entrevistadora: Ya, ¿se acuerda más o menos cómo se llama esa zona?

Entrevistada: El Cristal. Ahí vivíamos, cerquita del Cristal.

Entrevistadora: ¿Con quién vivía?

Entrevistada: Yo con mi mamita y mi padrastro.

Entrevistadora: ¿Y sus dos hermanas?

Entrevistada: Y mis dos hermanitas que teníamos. Después ya nacieron más hermanos de mi padrastro, y yo cuidé.

Entrevistadora: Ah, ¿usted les cuidó?

Entrevistada: Yo les cuidé como madre. La Vilmita, yo hasta le hice confirmar, en mis manos. Es ahijada dos veces. Le hice hacer la primera comunión. Después ella se casó, me hizo dos veces comadre, a mí.

Entrevistadora: ¡Oh! ¡Qué lindo!

Entrevistadora: ¿Y cómo era su casa en Intag?

Entrevistada: Era una casa grande de alto. De dos pisos.

Entrevistadora: ¿Era grande?

Entrevistada: Ajá.

Entrevistadora: O sea, en ese sentido, ¿a usted no le hizo falta nada?

Entrevistada: No. A nosotros no nos hacía nada falta, porque teníamos gallinas, teníamos puercos, teníamos ganado, teníamos todo.

Entrevistadora: ¿Sus papis se dedicaban a eso?

Entrevistada: Sí, a la agricultura

Entrevistadora: ¿Y eran comerciantes de productos?

Entrevistada: O sea, casi solo nosotros consumíamos. Por ejemplo, con las vacas, madrugábamos a las cinco de la mañana a sacar la leche en la playa, un terreno grande que teníamos: la playa. A las cinco. Llegábamos a las seis a sacar la leche. Sacábamos y cargábamos en bombas. ¿En qué íbamos a cargar? En bombas, en canasto. De ahí íbamos a la casa. Llegábamos allá, mamita hacía quesos, pero solo para comer.

Entrevistadora: ¿Y qué vendían? O sea, digamos...

Entrevistada: En ese tiempo no había a quien vender nada. Todo mundo tenía.

Entrevistadora: ¿Y para su ropita?

Entrevistada: Mamita nos daba. Ella nos daba todo pues.

Entrevistadora: ¿Ella les hacía su propia ropa?

Entrevistada: Ella nos daba y ella nos cocía cuando estábamos chiquitas. Ella mismo cocía.

Entrevistadora: Ah ya. ¿Entonces no tuvo ninguna carencia?

Entrevistada: No, no. Nosotros no tuvimos ningún problema. Nada.

Entrevistadora: Ah ya. Ya abuelita. ¿Cuántos años de educación formal usted cursó? ¿Estudió algo relacionado con su trabajo en el sector textil? Por ejemplo, ¿algo como costura?

Entrevistada: O sea, yo estuve cuatro años de primaria, nada más. Aquí tuve dos años de secundaria en el Luis Ulpiano (Colegio). Dos años. Porque no había en qué carro irse a Intag.

Entrevistadora: ¿Pero usted alguna vez estudió corte y confección?

Entrevistada: Sí. Aquí en el Luis Ulpiano.

Entrevistadora: ¿Ah, en el Luis Ulpiano?

Entrevistada: En el Luis Ulpiano. Aquí era mas antes el Luis Ulpiano (señala con su brazo en dirección a la derecha). Al frente de la iglesia, a lado de esa casa grande de alto, ahí fue el Luis Ulpiano.

Entrevistadora: ¿Pero ese colegio fue antes dedicado a las costureras?

Entrevistada: Sí. Nos daban materias, pero poco. Más era corte, bordados y tejidos.

Entrevistadora: Entonces, ¿cuántos años tuvo de educación formal, en total, de todo?

Entrevistada: Seis. Cuatro en la primaria y dos en la secundaria.

Entrevistadora: Ah ya abuelita. Entonces, más o menos en este colegio que me dice usted, ¿hasta qué curso estuvo?

Entrevistada: Hasta el segundo curso.

Entrevistadora: Ya, abuelita. Muchas gracias.

Entrevistadora: Ahí aprendió entonces usted a...

Entrevistada: Corte, todo.

Entrevistadora: Todo aprendió ahí. ¿Y de eso igual, posteriormente luego trabajó, no cierto?

Entrevistada: Me fui a Intag y tuve bastante trabajo.

Entrevistadora: ¿De costurera?

Entrevistada: De costurera.

Entrevistadora: ¿Y cómo trabajaba allá?

Entrevistada: Allá, yo cortaba, mi finada hermana encandelaba, yo cocía y ella planchaba.

Entrevistadora: ¿Habían montado su propio taller en el hogar?

Entrevistada: Sí, en mi casa tenía yo taller. Un cuarto pequeñito.

Entrevistadora: ¿Cuántas máquinas tenían ahí?

Entrevistada: Solo dos.

Entrevistadora: ¿Una para usted y una para su hermana?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Ya. Y digamos, las tareas ahí, ¿cómo eran distribuidas?

Entrevistada: O sea, yo le daba cortando. Ella cocía. Yo le daba acabando las obras y ella pegaba botones, hacía ojales y yo le daba planchando. O sea, como de almacén se planchaba.

Entrevistadora: Ya, entiendo.

Entrevistada: Sí, como almacén.

Entrevistadora: Ya abuelita linda. Muchas gracias.

Entrevistada: Así entregaba a la gente.

Entrevistadora: Ya, entonces, ¿allá es donde usted empieza su oficio de costurera, no cierto?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: ¿Cuántos años tenía aproximadamente?

Entrevistada: ¿Cuándo?

Entrevistada: Mas o menos tenía de 17 a 18 años. El 17 y el 18.

Entrevistadora: Ya, abuelita. Vamos con otra pregunta que es más relacionada a su trabajo, que dice: ¿Cuál ha sido el taller donde usted ha trabajado durante más tiempo?

Entrevistadora: Cómo me decía no había trabajado en su taller que no fuese el de su casa...

Entrevistada: Solamente yo trabajé en mi casa.

Entrevistadora: Entonces, ¿se puede decir que en su casa adolescente trabajó más que en su casa actual?

Entrevistada: Más, más. Aquí cuando tenía los guaguas chiquitos si trabajaba bastante.

Entrevistada: Aquí tengo dos máquinas. Aquí también trabajaba bastante, pero con los guaguas y todo ya no cocía mucho, porque no podía. Siempre había que atender guaguas y no podía.

Entrevistadora: ¿Y ahí trabajaba solita?

Entrevistada: Ahí ya trabajaba solita. Atendía los guaguas, atendía la casa y todo. Siempre tenía que estar en todo.

Entrevistadora: Claro, abuelita. Si le entiendo. Entonces, ¿aquí se puede decir que este talleresito que montó fue en el que trabajó más tiempo?

Entrevistada: Sí, más tiempo. Aquí trabajé bastante también.

Entrevistadora: Ya abuelita linda. Muchas gracias. Vamos con otra pregunta. ¿Cómo se organizaba usted con el trabajo dentro del taller?

Entrevistada: Primeramente, yo ayudaba en mi casa.

Entrevistadora: ¿Qué cositas nomás hacía?

Entrevistada: Arreglar la casa. Tener aseada la casa, darles el café a los mayores o todos los que habíamos tomábamos el cafecito. Entonces ya sabíamos que íbamos a hacer de almuerzo, ya nos dejaba mamita mandando porque se iba de viaje. Ella acompañaba al marido en todo trabajo.

Entrevistadora: ¿Y en qué trabajaba el marido?

Entrevistada: Él trabajaba descerbando cañas. Nosotros teníamos unas cementeras de cañas enormes. Plátanos, yucas, camotes, todo teníamos en la playa.

Entrevistadora: Ah ya, ¿entonces su abuelita le acompañó a él?

Entrevistada: Sí. Nosotros que nos quedábamos en la casa teníamos que cocinar, para el almuerzo comer nosotros y esperar.

Entrevistadora: ¿Luego de eso entonces se dedicaban al taller?

Entrevistada: Sí, almorzábamos y estábamos en el taller.

Entrevistadora: ¿Toda la tarde?

Entrevistada: Toda la tarde. A las cinco, con horario. A las 12 del día el almuerzo, a las 5 de la tarde la merienda.

Entrevistadora: ¿Entonces de qué hora a qué hora estaban en el taller?

Entrevistada: Nosotros acabábamos de almorzar y estábamos ya en el taller, hasta las cinco cuando mamita cocinaba.

Entrevistadora: Pero si era tan temprano, ¿a qué hora iban a dormir ustedes?

Entrevistada: Nosotros, como merendábamos a las 5, a las 6 ya estábamos durmiendo.

Entrevistadora: Pero se levantaban muy temprano, imagino. ¿Verdad?

Entrevistada: Sí, nosotros pues. Claro. Para sacar las leches de las vacas nosotros a las cinco ya estábamos en pie. Y caminábamos una hora a buscar las vacas donde están, para sacar la leche.

Entrevistadora: ¿Por qué no estaban en su misma casa?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿O sea las vacas eran suyas, pero no estaban en su casa?

Entrevistada: Nuestras, nuestras, las vacas. De los mayores eran las vacas.

Entrevistadora: Claro. Bueno, Abuelita. Eso era allá en Intag, pero aquí, ¿cómo se distribuía su trabajo dentro de su talleresito?

Entrevistada: Hasta el almuerzo hacía todo. Todo trabajo de la casa. Lavaba ropa, hacía todo. Después del almuerzo yo me dedicaba a coser un poco siquiera lo que alcanzaba a coser.

Entrevistadora: ¿Hasta qué hora más o menos se quedaba en el taller en esta casa?

Entrevistada: Aquí tempranito. A las 5 ya estábamos merendando.

Entrevistadora: ¿Aquí también merendaban bastante temprano?

Entrevistada: A las cinco, sí. Tu abuelito comía con horario.

Entrevistadora: ¿Cuál era el horario?

Entrevistada: De doce a cinco.

Entrevistadora: A las doce almorzaba, a las cinco merendaba.

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Igual, usted, ¿cómo se organizaba el trabajo con su hermana, me comentaba que... me podría contar un poquito más a detalle, por favor?

Entrevistada: O sea, ella cuando había que ayudarme ella me ayudaba.

Entrevistadora: ¿Usted era mayor?

Entrevistada: Yo mayor. Yo soy la primera. Ella me ayudaba... Yo le daba ya acabando las obras, y ella me daba pegando botones, haciendo ojales, yo entregaba como para entregar al almacén, y ya íbamos guardando las cosas.

Entrevistadora: ¿Ustedes trabajaban para un almacén?

Entrevistada: Sí. O sea, no. Yo te digo como almacén se entrega las obras al almacén, para que venda bien planchadas. Si, como almacén.

Entrevistadora: ¿Entonces ustedes debía ir mostrando sus obras en los almacenes para que les compren sus obras?

Entrevistada: No. La gente que nos daba las obras teníamos que entregar así.

Entrevistadora: Ah ya. Ya le entiendo abuelita.

Entrevistadora: ¿Entonces esa era su distribución?

Entrevistada: Sí, sí.

Entrevistadora: ¿Y aquí cuando trabajaba tuvo alguien que le ayude o no?

Entrevistada: Aquí nadie. Solo yo solita hacía todo, todo.

Entrevistadora: ¿Qué nomás hacía? Cuénteme un poquito de lo que hacía...

Entrevistada: O sea, yo cocía vestidos, blusas, faldas, delantales, camisas, o sea camisa de hombre...

Entrevistadora: ¿Bajo pedido?

Entrevistada: No, obras. Solamente obras tenía yo aquí bastante.

Entrevistadora: ¿Pero eso le decía a usted alguna persona: deme haciendo esto, deme haciendo lo otro?

Entrevistada: Sí, sí.

Entrevistadora: Ah ya. Ya le entendí. Vamos con otra preguntita. ¿Cómo le entregan los materiales y herramientas con los que usted realiza su trabajo?

Entrevistada: O sea, la tela.

Entrevistadora: Eso le da, por ejemplo, una persona que viene, le dice: hágame esto... ¿Cómo es eso?

Entrevistada: Sí, decía, por ejemplo, deme haciendo un vestido. Yo le cogía las medidas y le hacía el vestido.

Entrevistadora: ¿Únicamente le daba la tela, entonces?

Entrevistada: Solo ella me daba la tela. Todas las personas daban las telas.

Entrevistadora: ¿Usted tenía que poner la mano de obra, el hilo, los botones, los cierres?

Entrevistada: Todo, todo, todo.

Entrevistadora: ¿Y eso salía de su capital?

Entrevistada: Si, yo.

Entrevistadora: Ya abuelita linda. Muchas gracias. Igual, ¿alguna vez tuvo que trabajar, por ejemplo, qué se yo para algún colegio, para un grupo más grande personas, que haya tenido que hacer entregar al por mayor?

Entrevistada: No. No podíamos nosotros salir de la casa nunca. Teníamos que estar en casa.

Entrevistadora: Pero igual cuando estuvo viviendo en esta casa, ¿tampoco?

Entrevistada: No, no se tiene tiempo pues, con guaguas y todo.

Entrevistadora: ¿Entonces usted hacía poco?

Entrevistada: Sí, poco, poco, nomás aquí.

Entrevistadora: Ya abuelita. Muchas gracias.

Entrevistadora: Igual, ¿cómo hacía usted la entrega de los productos que tenía a su cargo?

Entrevistada: Venían a llevar la obra, ya estaba planchado, le entregaba y me pagaban.

Entrevistadora: Entonces, ¿el momento en que usted les entregaba, ellos pagaban todo?

Entrevistada: Pagaban todo. No se daba fiado.

Entrevistadora: Y antes por ejemplo, ¿no se daba un cincuenta por ciento el momento que le hacen el pedido, y el otro cincuenta cuando usted ya le entrega?

Entrevistada: No, ese rato me pagaban todo, siempre. En Intag y aquí. No se daba fiado porque no pagaban nunca.

Entrevistadora: Claro, me imagino que sí.

Entrevistadora: Ya abuelita. Vamos a otra pregunta. ¿Se presentaron tal vez, algún tipo de problemas o conflictos dentro de su trabajo? Y, ¿por qué razones? ¿con su ñaña, con algún cliente, algo así?

Entrevistada: Con mi ñaña no. Y con las gente ajena no. Yo entregaba las obras cuando me decían tal día, tal hora, entregaba yo las obras.

Entrevistadora: ¿Usted ha sido entonces muy cumplida con su trabajo?

Entrevistada: Si, por eso es que velábamos.

Entrevistadora: Ah, ¿ustedes velaban?

Entrevistada: Velábamos. Para navidades velábamos dos, tres noches.

Entrevistadora: ¿Y para quienes realizaban esos pedidos de navidad?

Entrevistada: O sea, para la gente que iba a dejarme las obras.

Entrevistadora: Ah ya. ¿Qué es lo que más se hacía en navidad?

Entrevistada: Ahí en navidad se cocía bastante camisas de hombre.

Entrevistadora: ¡Ah! ¿Camisas de hombre?

Entrevistada: Camisas de hombre, vestidos, faldas. Eso es lo que hacíamos. Combinaciones, naguas. Más antes allá se ponían combinación y nagua.

Entrevistadora: Qué es nagua?

Entrevistada: O sea, es un, una falda pero de tela y con encajes o con bordado desde la cintura para abajo, cuando el vestido era transparente.

Entrevistadora: Entonces se debió haber visto muy bonito. ¿Se establece igual, algún tipo de tarea diaria a realizar, o semanal o mensual? ¿Cómo le dejan a usted las tareas asignadas para que trabaje?

Entrevistada: Ahorita, ahorita, estoy trabajando. Empiezo y hasta cuando se acaba la obra yo mando o vienen a llevar; mi hermana.

Entrevistadora: ¡Ah ya! ¿No le dan entonces límites?

Entrevistada: Es que no se puede, no se puede. Ahorita esto que estoy haciendo está pero de morirse de pena.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿Está muy largo?

Entrevistada: Muy largo. Circunferencias.

Entrevistadora: ¿Y eso no le dijo su ñaña para cuando tiene que entregar, verdad?

Entrevistada: No. Yo no le pongo plazos porque yo también soy ocupada y tengo que hacer todo. Entonces esta es la obra que me dejó de Quito

Entrevistadora: ¿Que son cobijitas? Ah, ¿saquitos?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Ponchos?

Entrevistada: No, si es chalina

Entrevistadora: Ah, ¿chales?

Entrevistada: Sí, sí, chal. Pero, ha sido en circunferencia ve (me muestra la obra que está realizando), de dos. Entonces esto me está saliendo pero largo.

Entrevistadora: Abuelita, ¿pero usted cuánto tiempo invierte haciendo esto diario?

Entrevistada: No se puede decir pues.

Entrevistadora: ¿Por qué si le ocupa bastante tiempo?

Entrevistada: Bastante, Si ya estoy tres semanas haciendo eso.

Entrevistadora: ¿Y todavía le fata mucho?

Entrevistada: ¡Uh! Bastante. O sea, me falta desde por aquí, todo esto (mostrándome su obra). Esto es largo, los tejidos son largos.

Entrevistadora: ¿Ahorita usted está trabajando más con tejidos?

Entrevistada: Con tejidos y bordado. Yo hago bordado. O sea, hago manteles de mesa, hago lo que me piden.

Entrevistadora: Todo, o sea, ¿ropa, bordados, manteles, de todo?

Entrevistada: De todo, todo. Tolo lo que me dan. O sea, cuando me dan blusas ya me dan hechas. Porque les digo: yo no les doy cociendo. Entonces ya traen hechita la blusa y yo se donde voy a bordar.

Entrevistadora: ¿Por qué usted ya no les puede dar cociendo?

Entrevistada: Porque ya no coso.

Entrevistadora: ¿Hace cuánto dejó de coser?

Entrevistada: Mas o menos... hace ya unos años que ya no coso.

Entrevistadora: ¿Bastante tiempo?

Entrevistada: Bastante tiempo, sí. Ya no coso. Porque ahora por una blusa pagan un dólar.

Entrevistadora: Es muy poco...

Entrevistada: ¡Es muy poco! Entonces yo ya no.

Entrevistadora: ¿Y por esto que está haciendo le están pagando al menos bien?

Entrevistada: No sé decirte, porque... Claro, he hecho chales, algunas otras cosas de entregar, pero no así como esto.

Entrevistadora: ¿Y ahorita usted ya no se siente cansadita por la edad, por todo?

Entrevistada: Claro que me siento cansada pues. No ves que me toca hacer madeja, todo eso toca. Comprar madeja, ovillar y todo

Entrevistadora: Y está solita...

Entrevistada: Estoy solita. Yo esté enferma o este todo, toca dar la comida para el hijo pues.

Entrevistadora: ¿Y él le ayuda? En alguna cosita, en algún mandado.

Entrevistada: Más que todo los mandados. Yo a lo menos no salgo a la calle. Yo no salgo, me cuido más. Pero él es el que sale, eso le digo: ándate cuidando bien...

Entrevistadora: Eso está muy bien.

Entrevistada: Él hace los mandaditos. Carne y todo.

Entrevistadora: Claro, él le trae las cositas del mercado para que usted haga.

Entrevistadora: Ya, abuelita, linda. A ver, vamos con otra pregunta. Este... Igual nunca ha tenido problema por la fijación de los tiempos de cada tarea, ¿no cierto?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: O sea, por ejemplo, ¿nunca se ha llegado a demorar más de lo que le correspondería?

Entrevistada: No, me decían tal día, y yo, bueno. Pero asimismo les decía: yo tal día les espero, pero tal día me traen a pagarme. Nada de fiados.

Entrevistadora: Claro. Muy bien me parece eso.

Entrevistada: Es que ahora no pagan.

Entrevistadora: Sí, es verdad. La gente es muy tramposa. Y más de la gente de la tercera edad, se pueden estar aprovechando.

Entrevistada: ¿Cuántos años piensas que cumplí pues?

Entrevistadora: 85, me parece.

Entrevistada: Ajá, te ha de ver conversado mi Pabito (hijo).

Entrevistadora: No. Yo lo tengo muy presente por la vez que le hicimos eso con la Majito. Entonces ahí fue los 80, y fui contando poquito a poquito, cuantos años iba cumpliendo.

Entrevistada: 85. Pero todavía trabajo, date cuenta. En tejidos.

Entrevistadora: Sí, y es muy duro, abuelita.

Entrevistada: Y bordados.

Entrevistadora: Yo admiro mucho esa capacidad que tiene usted para trabajar.

Entrevistada: Porque vienen, hay manteles que vienen, ¡por dios santo! De tres metros.

Entrevistadora: Son muy largos...

Entrevistada: Muy largos. Lo que más es pesado es sacar los dibujos.

Entrevistadora: ¿Y si tiene una guía o algo, o usted mismo crea esos diseños?

Entrevistada: Yo misma. Como tengo las revistas, como esas (me muestra revistas de bordados), tengo acá revistas. Entonces yo saco los dibujos. Voy viendo donde es de poner y todo.

Entrevistadora: Claro...

Entrevistada: Pero es duro. Claro, pagan \$60, \$70, \$80, pagan.

Entrevistadora: ¿Por el mantel?

Entrevistada: Claro, pero ellos me dan la tela. Lo que yo hago es el trabajo y pongo los hilos.

Entrevistadora: De bordado y todo eso. Que claro, es muy demoroso.

Entrevistada: Sí. Pero hay que hacer pues.

Entrevistadora: Igual, ¿nunca ha tenido problema con los clientes porque tal vez uno no le ha pagado?

Entrevistada: Ah, sí. Por eso es que no hay como fiar ahora.

Entrevistadora: ¿Cuándo ha sido la vez que más problemas ha tenido por eso?

Entrevistada: Hace un tiempo atrás, hace unos dos años. Así. No me pagaron de unas obras, entonces no he vuelto a hacer más de coser ni de fiarles.

Entrevistadora: ¿Cuánto le quedaron debiendo?

Entrevistada: \$15, \$5, \$16, \$18, \$17. Así.

Entrevistadora: ¿Y a usted si le alcanza, por ejemplo, de las obras que le van dejando, para vivir? ¿Si le alcanza?

Entrevistada: De repente.

Entrevistadora: ¿Qué le hace falta? ¿Cuándo no le alcanza de dónde saca?

Entrevistada: El Tocayo (hijo) pues. No ves que tiene mensual él.

Entrevistadora: Ah ya. Él tiene mensual...

Entrevistada: Él tiene mensual pues, es jubilado.

Entrevistadora: Entonces de ahí ya van comprando algunas cositas.

Entrevistada: Cuando yo no tengo, él gasta. Y cuando yo tengo, gasto yo.

Entrevistadora: Claro, entonces son los gastos compartidos ¿no?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Ya, abuelita linda. Este... ¿a usted alguna vez le han dado algún premio, algún presentito o algo por el cumplimiento de su tarea?

Entrevistada: No, nadie.

Entrevistadora: ¿Alguna vez nadie le ha dado, qué se yo, una canastita de frutas, por entregar usted una obra bien hecha? ¿Algo así?

Entrevistada: Mi hermanita. La Vilmita. Ella siempre me trae, las frutas. Mi Pabito, pues, él me trae frutas.

Entrevistadora: No, no. Pero relacionado con su trabajo, por su trabajo...

Entrevistada: Ah, por mi trabajo nadie.

Entrevistadora: ¿Nadie?

Entrevistada: Solo mi hermana la Vilmita.

Entrevistadora: ¿Ella le da cualquier cosita?

Entrevistada: Sí, ella si me da.

Entrevistadora: ¿Aparte de lo que le corresponde?

Entrevistada: Pagar.

Entrevistada: Ajá.

Entrevistadora: ¿Qué nomás le ha dado por ejemplo?

Entrevistada: O sea, me trae pan. O sea, me da en plata.

Entrevistadora: Ah ya, si le atribuye, entonces.

Entrevistada: Ajá. Me paga de lo que vale y después me da unos diez, unos veinte, me regala.

Entrevistadora: Ah ya, abuelita.

Entrevistada: Es que yo crie pues.

Entrevistadora: Claro, usted le crio. ¿Cuántos años tiene la tía Vilma?

Entrevistada: No me acuerdo yo. De ellos ya no ya no me acuerdo nada.

Entrevistadora: A ver, abuelita. Vamos con otra pregunta. ¿Qué le gusta a usted de su trabajo? ¿Disfruta lo que hace?

Entrevistada: A mí lo que más me gusta es bordar. Ahorita. Para estar sentada, porque ya no quiero estar de pie. Ya no. Andando ya, eso me canso. Sin embargo, tengo que estar atrás de las flores, pues. Viendo flores.

Entrevistadora: ¿Las flores de sus revistas o las plantitas?

Entrevistada: Las plantas. Yo tengo que estar atrás. Y veras, yo estaba mal cuando empezó este virus. Al mes, yo estaba arreglando aquí el patio y alcé un tarro de tierra. Y eso me hizo mal para la columna.

Entrevistadora: Claro, si me había conversado.

Entrevistada: Sí, de eso me fui donde el doctor aquí Narváez. Me curó un mes.

Entrevistadora: ¿Y nuevamente le volvió a dar el dolor?

Entrevistada: Se abrió las puertas de la iglesia, el 17 de septiembre por la virgen de las Lajas. Entonces el padre ya empezó las misas. Entonces a mi me gusta visitar el

santísimo. Cuantos santos que están ahí, a mí me gusta. Entonces ellos me curaron. Y estoy más o menos.

Entrevistadora: ¿Usted se curó entonces por los santitos?

Entrevistada: Sí. A mí me gusta mucho. Desde los cinco años.

Entrevistadora: ¿Es muy creyente, muy devota?

Entrevistada: A las Lajas me llevó de cinco años a entregarme a la virgen de las Lajas para que no me enferme.

Entrevistadora: ¿Y usted en ese sentido, cree que no se ha enfermado mucho?

Entrevistada: No. Yo no he tenido muchas enfermedades. Ahorita me coge esto del riñón y ahora estoy así con esto que me tiene solo orinando.

Entrevistadora: Pero es que es por la edad, mi abuelita linda. Por eso debe ser también.

Entrevistada: Eso ha de ser.

Entrevistadora: Sino que ya no hay que dejar todo solo en manos de Dios, sino también de un médico que le chequee.

Entrevistada: Es que ahorita, como no hay plata. Ahorita cobró mi hijo, pero... (casi en susurros dice) "es que le dio dos garantías al Fernando (hijo de mi abuelita) pues.

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Entonces le pagan 20 semanal. Con eso si no hacemos nada pues.

Entrevistadora: O sea, el tío Fernando él debe al tío Tocayo?

Entrevistada: Sí, le dio comprando el carro. Ahorita le deben, pero ya disqué van cerca de pagar.

Entrevistadora: Ah ya, entonces ya les falta poquito.

Entrevistada: Poco ya.

Entrevistadora: ¿Si están cumpliendo las letras?

Entrevistada: O sea, el Tocayo ha de saber pues.

Entrevistadora: Entonces ¿él le dice que espere un poquito a que le paguen para llevarle a usted al médico?

Entrevistada: No, no me dice nada. No, nada no dice. Es que ahorita nomás yo me he puesto mal con esto. Yo no sé a que se debe. ¿Será del frío?

Entrevistadora: Tal vez. La verdad es que no sabría decirle, por que no sé.

Entrevistada: Lo que pasa es que yo, antes de las seis ya debo estar afuera. Ya lloran los gatos, los perros, los cuys.

Entrevistadora: ¿Usted les da de comer a todos entonces?

Entrevistada: A todos. De ahí me voy a la misa. Entonces ese frío me hace daño.

Entrevistadora: Pero abuelita, usted también. ¿No puede irse un poquito más día?

Entrevistada: No pues, si a las siete es la misa.

Entrevistadora: ¿Y se va bien abrigada?

Entrevistada: Claro, sí. Los pantalones es lo que más me queda bien. Ahorita ya no vamos con falda nadie. Solo pantalones.

Entrevistadora: Claro, porque con falda más frío todavía.

Entrevistadora: A ver, sigamos entonces en las preguntas que estábamos. Me decía que lo que más le gusta de su trabajo era bordar, ¿no cierto?

Entrevistada: Bordar, sí.

Entrevistadora: Y trabajar igual sentadita porque ya no le gusta estar de pie...

Entrevistada: Ya no puedo estar.

Entrevistadora: ¿Algo más que le guste de su trabajo?

Entrevistada: Lo que más me gusta es tejer, bordar. Ah sí, y arreglar el jardín de las flores. Eso me gusta, y por eso estuve mal por la columna.

Entrevistadora: O sea, ¿le gusta tener las plantas bien bonitas?

Entrevistada: Sí, arregladas. Porque tengo que poner. No vis que no pone nadie a los santos porque hay este problema. Entonces las vírgenes están sin flores. Desde la entrada hay la virgen de Lourdes. Ahí ya le pongo a ella. Más adelante, como yo estoy hecha cargo de María Auxiliadora. Ahí ya le pongo. De ahí pasó donde el Diosito dueño del mundo.

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Con él me limpio y le ruego que me cure.

Entrevistadora: ¿Entonces, usted a eso también le considera como un trabajo?

Entrevistada: Sí, el ir a la iglesia. Ahorita mismo estaba haciendo masetas para llevar mañana jueves. Los jueves vamos a la iglesia llevando las masetas.

Entrevistadora: ¿Con el tío Tocayo?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Ya, abuelita. Vamos con otra preguntita. ¿Cómo se fija usted su salario? Por ejemplo, ¿Cuánto cree usted que recoge por piezas? ¿Cuánto recoge al mes?

Entrevistada: Poquito. Si se hace un mantel, sale casi un mes. Se coge \$50, \$60, \$70. Eso, sale al mes.

Entrevistadora: ¿Eso es el tope máximo?

Entrevistada: Si, eso nomás.

Entrevistadora: ¿Y lo mínimo? ¿Lo más bajito?

Entrevistada: Así \$25, \$30.

Entrevistadora: ¿Y esas cantidades, por qué, cambio?

Entrevistada: Eso en cambio así, vienen obras chiquitas de bordado.

Entrevistadora: Ah ya. ¿Ahorita solo borda?

Entrevistada: Ahorita solo estoy bordante y ahora estoy tejiendo pues.

Entrevistadora: Y antes, cuando trabajaba con su hermana, al inicio, ¿cómo era?

Entrevistada: Allá, más antes no cogía eso. No trabajaba eso.

Entrevistadora: ¿Cómo era?

Entrevistada: Solamente en corte. Ahí si se ganaba alguna cosita. Hasta \$100 mensuales, así me ganaba.

Entrevistadora: ¿Y ahorita? Ya es un poquito menos, ¿no cierto?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Y cuanto trabajaba en esta misma casa pero hace tiempo, ¿qué tal era el trabajo para usted? O, sea la paga, mejor dicho...

Entrevistada: No pagaban mucho. ¿Pero qué tocaba hacer? Había que trabajar aunque sea para un centavo. Para algo. Porque el medio que uno se gana, se come dos panes.

Entrevistadora: Y más antes que con los sures había para más cosas.

Entrevistada: Claro, más cosas. Ahora ya no es así pues. Con cinco dólares ya no traes nada.

Entrevistadora: Claro. Eso también me decía mi abuelita, que antes con unos sures podía cogerse aliguito para ahorrar y lo demás se gastaba, pero que ahora con unos diez dólares no se hace nada.

Entrevistada: No se hace nada. Hasta yo, veras. Te cuento una historia. Yo tenía familia de Atuntaqui de parte de Narváez. Entonces yo llegaba donde mi tía y le decía: tía, regáleme ese gato. Un lindo gato blanco con ojos azules.

Entrevistadora: ¿Y a usted le encantan los gatos?

Entrevistada: Me encantan, por eso tengo pues.

Entrevistadora: ¿Cuántos tiene?

Entrevistada: Seis.

Entrevistadora: Ah ya. Siga con la historia.

Entrevistada: Entonces yo no tenía para nada. Mi marido no estaba aquí, no tenía que hacer. Entonces cojo al gato y me voy a Otavalo a venderle al gatito. Y le vendo por bonito en cuatro sucres.

Entrevistadora: No le puedo creer.

Entrevistada: En cuatro sucres le vendí al gato. Compre una arroba de papas y todo lo que me hacía falta, vendiendo al gato.

Entrevistadora: ¿Y era para la comida de la casita?

Entrevistada: Claro. Para aquí pues.

Entrevistadora: ¿Y su tía no le dijo nada por haberse robado al gato?

Entrevistada: No le robé, ella me dio.

Entrevistadora: Ah, ¿si le dio? Es que como usted me dice que...

Entrevistada: No, si era buena mi tía, y se murió.

Entrevistadora: ¡Oh! Qué pena, abuelita.

Entrevistada: Todo lo bueno se acaba.

Entrevistada: Tengo la primer hija de mi tía, ahijada y comadre.

Entrevistadora: ¿Ella todavía está viva?

Entrevistada: Sí. Ya está mayorcita pero es atenta. Me recibe bien. Recién no fuimos porque no fuimos a comprar pollos en Atuntaqui. Porque vendía cuys, gallinas, todo. Ahora no venden nada. Pero llegamos donde la prima, y ha estado con toditas las hermana de Quito y así. Y verás, que de tu boca no salga. Una hermana de la Glorita, o sea, una prima, se casó con un negro.

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Ella, después de casada le aborrece al negro. Y se queda con el hijo, y

ella sufra y la Glorita tiene que ayudarle.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: Porque no tiene quien le dé. Ella le ha hecho poner una tiendita que venda una cosa de cocinar o algo.

Entrevistadora: Claro, para que se ayude un poquito.

Entrevistada: Así le tiene. Y eso dicen: me case mal. Y por eso, que de tu boca no salga. El Pablo (nieto), dicen que va a casarse con una nieta de la Matilde Nazareno que es negra. Por eso están bravos.

Entrevistadora: ¿Quiénes están bravos?

Entrevistada: El Fernando y todos. Porque les dije a mi no me gustaba esa raza.

Entrevistadora: Chuta...

Entrevistada: Pero creo que pasa aquí y allá en la casa de ella, creo que pasa. Así creo que es. Pero así no me gusta hijita, tienes que ver también de qué raza viene, todo eso. Sí. Pero cómo ha de ir a caerse mal pues. Si las negras son de aquí. De esta esquina (señaló con su mano una dirección) para abajo pues. Un montón de negras había.

Entrevistadora: ¿Pero qué tiene de malo, abuelita, ser negro?

Entrevistada: (pequeña risa)

Entrevistadora: Porque hay negros, hay indígenas...

Entrevistada: Prefiero con un indígena. Por que el indígena sede: es blanco. El negro en cambio se remata. Salen los hijos, hasta los nietos salen negros. Eso es pues.

Entrevistadora: Ya, abuelita. Le respeto.

Entrevistadora: Vamos con otra pregunta ¿ya? A ver, dice: ¿Su salario final, el que recoge al mes, es mejor al básico, igual al básico o mayor al básico?

Entrevistada: No, ahorita es poco pues.

Entrevistadora: ¿Entonces es menor al básico?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Ya, abuelita. ¿Tiene usted tal vez algún contrato firmado o algo formal?

Entrevistada: No, nada. Con nadie.

Entrevistadora: ¿Nunca ha firmado un contrato?

Entrevistada: Nunca, nada.

Entrevistadora: ¿Ni cuando le mandaban un trabajo extenso?

Entrevistada: Nunca firmé nada.

Entrevistadora: Ya abuelita. Vamos a otra preguntita. ¿Usted ha trabajado para alguna empresa?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Y para qué clientes usted trabaja?

Entrevistada: O sea, ¿más antes? Más antes la gente que llegaba a dejar pues.

Entrevistadora: ¿Conocidos o nos conocidos?

Entrevistada: Conocidos. Es que había bastante gente conocida, que me conocía.

Entrevistadora: Entonces, ¿su trabajo se regaba como que, de boca en boca?

Entrevistada: Sí, sí. Entonces me daban trabajito.

Entrevistadora: Vamos con preguntas ahora relacionadas con la subjetividad. ¿Usted conoce a persona ricas, abuelita?

Entrevistada: En mi tierra.

Entrevistadora: Allá en Peñaherrera, ¿no cierto?

Entrevistada: Sí, en Peñaherrera. Desde Cuellaje yo conocía a los Seguras, a los Varelas, a los Navarretes, en Cuellaje.

Entrevistadora: ¿Eran personas bastante adineradas?

Entrevistada: Bastante, ajá.

Entrevistadora: ¿Y cómo se relacionaba usted con ellos? ¿de manera directa o indirecta?

Entrevistada: Nada, nada. Solo saludábamos y punto. La gente rica es así, allá.

Entrevistadora: ¿Cómo es?

Entrevistada: Apenas saludan. Nunca teníamos amistad. Nunca.

Entrevistadora: Entonces es como que digamos...

Entrevistada: Sí, la gente rica allá en Intag era grande. Nunca se hacían amigos.

Entrevistadora: Ya abuelita. Muchas gracias.

Entrevistadora: ¿Usted por qué considera que los ricos son ricos, y los pobres son pobres?

Entrevistada: Es que estos ricos, fueron los fundadores de la zona de Intag. Había bastante gente, mayores, que habían entrado de aquí, a fundar la zona de Intag. Y Ahí fun-

dó mi bisabuelo. Antonio Villalba Bilbao. Era el abuelo de mamita. Él, el primer católico de Peñaherrera. Pero entonces toditos habían cogido pero unos terrenazos enormes. Y mi abuelito ha cogido lo peor. Pero es que ahí en el monte uno no se ve. Los que cogieron los mejores terrenos fueron el, Don Alejandro Ayala en Cuellaje.

Entrevistadora: Pero me dice que su familia si tenía buenas zonas de producción...

Entrevistada: Nosotros sí. Es que ahí en la playa se deba todo en nuestro terreno.

Entrevistadora: ¿Pero eso fue heredado o fue comprado por sus padres?

Entrevistada: Heredado de mi papá y mi padrastro. Y la casa donde vivíamos, de mamita. De la abuelita, de la mamá de mamita. Nosotros no habíamos comprado nada.

Entrevistadora: Vamos a la siguiente pregunta. Ah no, estábamos en la pregunta de por qué los ricos son ricos y por qué los pobres son pobres... O sea, digamos, ¿por qué cree que los ricos tengan esas posibilidades? Por que vienen de familias pudientes...

Entrevistada: No, es que como tienen grandes haciendas. Compran ganados, compran todo clase de animales y tienen. Entonces eso venden y se hacen ricos. Los pobres tenemos que tener poco pues, y trabajar.

Entrevistadora: Pero en sus tiempos si tenían...

Entrevistada: Nosotros si teníamos todo. Teníamos ese poco, quince cuadras. Pero nosotros teníamos animales, como te contaba. Vacas, caballos para montarnos. Así teníamos pues. En la casa, lo que más le gustaba a mi abuelita, eran las gallinas. Nosotros comíamos una gallina semanal. Todos los domingos, caldo de gallina.

Entrevistadora: Qué bueno eso. ¿También se crio usted con bastante grano, con cosas del campo?

Entrevistada: Con eso, con todo. Nosotros teníamos todo.

Entrevistadora: ¿Qué cosas nomás habían en sus terrenos?

Entrevistada: Alverjas, en la playa teníamos plátano, yuca, zanahoria. Todo eso teníamos en la playa.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: En la casa, ya vuelta teníamos, así, poco, poco, sembrábamos las alverjas, los fréjoles. En la playa mismo sembrábamos el fréjol, el maíz. Pero se cosechaba

harto pues. Y ahí alcanzaba para la comida de todo el año.

Entrevistadora: Ya abuelita. Vamos a otra pregunta. Son preguntas que, digamos, igual tienen más que ver su personalidad, no. Con sus preocupaciones, con las cosas que a usted le generan angustia, cositas así.

Entrevistadora: Entonces, ¿qué tipo de cosas le causan angustia o preocupación?

Entrevistada: La plata que nos hace falta.

Entrevistadora: ¿Eso le causa angustia?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: ¿Por qué, abuelita?

Entrevistada: Porque no nos alcanza para todo.

Entrevistadora: ¿Y qué es todo para usted?

Entrevistada: O sea, hay que comprar para la semana, y también, siempre nosotros comimos gallina. En la semana una gallina. Carne de res, eso es lo que compra mi hijo en el tía. Y gallina también, entonces mezclamos y comimos toda la semana carne. A este hijo le gusta la carne, todos los días.

Entrevistadora: ¿Entonces siempre tiene que haber para la carne?

Entrevistada: Tiene que haber.

Entrevistadora: ¿Para eso a veces falta?

Entrevistadora: Si pues, nos falta. ¿Para que más le puede llegar a hacer falta a usted?

Entrevistada: Nosotros ahorita con lo que estamos es con el problema de la casa.

Entrevistadora: ¿Por qué, abuelita, qué pasó?

Entrevistada: Porque ya tiene 120 años la casa.

Entrevistadora: Entonces ya presenta fallas

Entrevistada: Claro, fallas. Por eso estoy haciendo coger y por eso no puedo guardar un medio. Aquí arriba, que es del Juanito (hijo), me tocó hacer coger las goteras, todo eso. Pero el Juanito me dio para que pague.

Entrevistadora: ¿Y ahorita, los espacios que usted ocupa si están bien?

Entrevistada: Ahorita, ahorita, sí, hice coger todo.

Entrevistadora: ¿Este cuartito si está bien?

Entrevistada: Aquí no cae el agua. Pero en la otra cocina grande, yo por eso estoy en una cocina chiquita nomas.

Entrevistadora: Ahorita solo está en la de aquí (refiriéndonos a un cuartito que usa como cocina cerca de su dormitorio). Y la otra cocina grande, ¿qué pasó?

Entrevistada: Mucho frío y mucha agua.

Entrevistadora: Entonces mejor que se haya venido acá, abuelita.

Entrevistada: Es que hay que cuidarse la salud pues. Con el frío y con el agua se acabaron ese cuysitos.

Entrevistadora: ¡Oh!

Entrevistada: De veinte me quedé con cinco.

Entrevistadora: ¿Ya no tiene muchos cuyes?

Entrevistada: Ya no.

Entrevistadora: ¿Qué animalitos nomás tiene en el terreno de atrás?

Entrevistada: Las gallinas atrás, acá adelante en cambio tengo los cuyes.

Entrevistadora: Y para ellos también tiene que sacar para su comida, ¿verdad?

Entrevistada: Claro. Para todos.

Entrevistadora: Y para los gatos...

Entrevistada: Y para todos toca dar de comer pues.

Entrevistadora: ¿Cuántos perritos tiene?

Entrevistada: Dos y seis gatos. A ellos hay que darles el café, el almuerzo y la merienda.

Entrevistadora: ¿Y les da lo mismo que usted come o les da alimento seco?

Entrevistada: A los gatos si les doy lo que yo como. A los perros cocino separado.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistada: Y ahorita mismo ya toca cocinar para la tarde.

Entrevistadora: Ya abuelita, entonces acabemos rapidito para no quitarle mucho tiempo ¿ya? ¿Eso le causa a usted preocupación no?

Entrevistada: Sí. Toca tener la plata. Toca tener.

Entrevistadora: ¿Qué es lo que le da vergüenza abuelita? ¿Qué es lo que a veces algo que a usted le ponga rojita, o que diga...

Entrevistada: A mí, no me gusta que llegue gente de crítica, por la casa vieja. Porque

todos critican.

Entrevistadora: Ah, eso. Pero a ver, ¿entonces a usted le da vergüenza su casa?

Entrevistada: Sí, porque la casa es vieja.

Entrevistadora: Eso le da vergüenza a usted...

Entrevistada: Sí, no puedo aceptar cualesquier persona. Como vienen nomás. Hay gente que viene y dice: “me muero la casa” “me muero esto”. Todo están viendo, todo critican.

Entrevistadora: Pero abuelita, usted no les tiene que hacer caso. O sea, a fin de cuenta esta su casita, ha sido levantada por usted, por su esposo...

Entrevistada: No, del papá de mi finado marido.

Entrevistadora: Ah ya.

Entrevistada: Por eso decía que ya tenía 120 años.

Entrevistadora: O sea, la casita es antigua. Pero no abuelita, que a usted no le preocupe ese tipo de críticas. La casa es muy bonita. A mi me encanta estar aquí porque es muy acogedora, huele a usted.

Entrevistada: O sea, a todo mundo que llega hay que recibir con atención.

Entrevistadora: Claro, o sea...

Entrevistada: Y dar un cafecito

Entrevistadora: Es algo lindo que diga: venga, siéntese, espéreme un ratito aquí.

Entrevistada: Claro que ahorita hemos estado prohibidos no. Pero no falta gente pues.

Entrevistadora: Igual, abuelita, le digo por recomendación de la pandemia que no deje nomás entrar gente a su casa porque verá que se puede contagiar.

Entrevistada: Sí. Hay gente que pasa vendiendo, todo eso, todos los días pasan vendiendo, pues.

Entrevistadora: Claro, es que eso también hay que entender.

Entrevistada: Eso no se les hace entrar. Solamente se le compra alguna cosita y listo.

Entrevistadora: Claro pues. Es que no es necesario que les haga entrar.

Entrevistadora: Ya entonces. La casita es algo que a usted le da vergüenza. ¿Algo más?

Entrevistada: Eso es más.

Entrevistadora: Ya, vamos entonces con la parte casi final de la entrevista. ¿Qué

es lo que usted le enorgullece?

Entrevistada: Estar en la iglesia.

Entrevistadora: ¿Estar en la iglesia a usted le hace bien?

Entrevistada: Para mañana ya estoy pensando porque es jueves y tengo que estar en la iglesia por el santísimo. Yo estoy siempre los jueves des que me consagraron. Eso es una consagración que hace el cura.

Entrevistadora: ¿Qué es una consagración abuelita?

Entrevistada: Le ponen la cinta. Uno va llevando la cinta y el cura le bendice a la cinta y le pone rezando. Esa es la consagración.

Entrevistadora: ¿Y ese paso para qué es?

Entrevistada: Eso es para que siempre esté sirviendo en la iglesia.

Entrevistadora: Ah, entonces, ¿a usted le enorgullece estar en la iglesia?

Entrevistada: Sí. Es lo que más me gusta.

Entrevistadora: Y así mismo como usted ayuda en la iglesia, qué se yo, ¿tal vez ayuda a algunas personas pobres?

Entrevistada: Acá vienen. Acá viene la gente. Deme un cafecito (le dicen). Bueno hijita, bueno hijito, bueno (les dice). Y eso me critica la gente, que soy pobre y que doy de comer a todos los que entran.

Entrevistadora: ¡Ay!, no puedo creer.

Entrevistada: Así es la gente aquí. Pero así les doy. Porque me da pena. En la iglesia mismo tengo ahí una amiguita de Intag, que tiene que estar atrás mío en la misa. Entonces ya salimos de la misa rezando, viene acá a tomar cafecito, y después se va a trabajar.

Entrevistadora: Ah, ya. Qué bueno que usted haga eso, abuelita. Que les pueda ayudar.

Entrevistada: Sí. Esto toca hacer.

Entrevistadora: Ya, otra. ¿Siente culpa por algo? ¿En su vida anterior o presente?

Entrevistada: Yo siento mi culpa, no tanto mi culpa, porque vos no sabes las historias que yo pasé con mi finado marido.

Entrevistadora: Claro...

Entrevistada: Si, yo tuve bastantes problemas. Pero, cuando me casé en Quito, me

regalaron el cuadro del señor del gran poder que está arriba.

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Solo él ha sido mi compañero. No podía decir nada a nadie. Porque hicieron cosas bárbaras para que me case.

Entrevistadora: ¿Qué hicieron, abuelita?

Entrevistada: La brujería, pues. Me brujearon.

Entrevistadora: ¿A usted le hicieron brujería?

Entrevistada: Claro.

Entrevistadora: ¿Quién le hizo eso?

Entrevistada: Mi marido con la hermana para que me case.

Entrevistadora: ¿En serio?

Entrevistada: Ajá. No ves que yo tenía novios por montones en Intag. Donde iba tenía novio. Un pastuso que yo tuve del Carchi, hizo el pedido. Y mamita no quiso ni por nada que me case.

Entrevistadora: O sea, ¿usted no se enamoró de mi abuelo?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Estuvo con él por esta brujería que dice?

Entrevistada: Sí. Me case del momento pues.

Entrevistadora: ¿Y se enamoró usted de alguna persona?

Entrevistada: De otros hombres sí me enamoraba.

Entrevistadora: Pero enamorarse, enamorarse...

Entrevistada: Enamorarse así para casarme no.

Entrevistadora: ¿Con nadie?

Entrevistada: Con nadie.

Entrevistadora: ¿Nunca?

Entrevistada: Nunca.

Entrevistadora: Pero entonces, ¿por qué siente culpa? ¿o no siente por nada culpa? ¿o siente culpa por haberse casado también?

Entrevistada: Ahora (dice con resignación), ahora ya que pues. Ya pasó. Entregado a Dios. Casada con mi marido ya no hay nada que hacer pues. Según el padre, si está casado en la iglesia ya no hay remedio.

Entrevistadora: ¿Y usted cómo se enteró que le hicieron brujería?

Entrevistada: Porque mamita encontró y yo también. De la iglesia San Luis para arriba había habido una bruja.

Entrevistadora: ¿En Otavalo?

Entrevistada: En Otavalo. Y ahí, mamita encuentra la foto mía, y yo también voy donde la señora a hablar. Y la señora me dice: “me dolió mucho que usted se case con este hombre”.

Entrevistadora: O sea, ¿mi abuelo era malo?

Entrevistada: O sea, no sé por qué quiso casarse. No sé que es, no sé.

Entrevistadora: ¿Pero usted vivió bien con él, o no?

Entrevistada: No. Es que él no hablaba conmigo, sino solo con las hermanas pues.

Entrevistadora: O sea, a usted le excluía de todo.

Entrevistada: O sea, yo era muchacha nomás, porque no servía.

Entrevistadora: ¿Nunca ni si quiera fue cariñoso?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Y le faltó el respeto?

Entrevistada: Ah, eso sí pues. Me trataba mal, y nunca cuando estaba enferma me acompañaba.

Entrevistadora: ¿Le golpeaba?

Entrevistada: No. Una sola vez. Porque yo también me paraba duro. Yo no me dejaba pegar porque no había motivo.

Entrevistadora: Y no es que se deba golpear. No es que debemos buscar un motivo para decir, bueno, me pegó con razón. No, no, no. Eso no está bien.

Entrevistada: Una vez viene una chica, estando comiendo en la mesa. Vea (dice la chica). Y ahorita te voy a conversar lo que nunca has de ver sabido. Dice: “me mandan a decir de a lado, qué el guagua que está en cinta tu mujer, es del Carlos Rea”. De tu abuelito es ¿no?

Entrevistadora: Claro, mi abuelito.

Entrevistada: Si él era un guagua de catorce, quince años, que fue muchacho de mi marido.

Entrevistadora: ¿Le metieron con mi otro abuelito en chismes?

Entrevistada: Sí, en chismes.

Entrevistadora: ¡Qué barbaridad!

Entrevistada: Que yo al guagua que voy a dar a luz, era de Carlos Rea.

Entrevistadora: No pues, si mi abuelito claro. Trabajaba para usted y es menor también.

Entrevistada: Claro. O sea, mi finado marido le ocupaba a tu abuelito para todo. Iban al viaje. Y cuando llegaba era: “señora Enmita, mama Enmita, deme un poquito de todo lo que trajimos”. Le daba pues a tu abuelita. Yo le daba.

Entrevistadora: Entonces ¿por eso le quiso pegar mi abuelo, o sea, su marido?

Entrevistada: Me dio un solo puñetazo. Yo vine operada la cabeza, porque me operé dos veces. Yo vine operada la cabeza recién, y viene y me da un puñete, diciendo que voy a tener un guagua del Carlos Rea.

Entrevistadora: ¿Y usted le dijo que no, que no era así?

Entrevistada: Cómo pues. Si era huambra de catorce a quince años cuando ya se separó de nosotros. Y quitarme el honor, no. Sí he sufrido hartito. O sea, yo le pedía al señor del gran poder que se haga la voluntad de él para yo vivir aquí. No podía separarme por los hijos. Es que los hijos valen todo. Ellos valen y no se les puede dejar votando.

Entrevistadora: ¿Usted fue muy entregada a sus hijos?

Entrevistada: A Dios y a mi hijos. Yo a mis hijos desde que nacían les llevaba a la iglesia, les hacía bautizar y les entregaba a diosito. Y también de padrino, es el padre Lauro Escalante, un padre que nosotros trabajamos en Intag con él. Él es el padrino del Tocayo, del Fernando, de la Amparito, y de mi Pabito. Padrino, sí. Mi marido había hecho una lista de compadres, y le digo: ¿pero de dónde vamos a dar de comer pues? ¿No te parece? Sin tener.

Entrevistadora: Entonces usted cuando se casó, por ejemplo, a ver... Antes de casarse usted me dice que si tenía, que su mamita y el esposo de ella si tenían y todo. Cuando vino a vivir acá con mi abuelo ¿cómo eran las cosas para usted?

Entrevistada: ¡Uy! Me trataron mal. Que he sido llucha.

Entrevistadora: Qué es...

Entrevistada: Que no he tenido nada. Solo traje una canastita, traje dos vacas, me dieron vendiendo y no me pagaron nunca. Me quedé sin nada. Yo he tenido que trabajar

para todo.

Entrevistadora: ¿Y la familia de mi abuelo entonces era una familia de posibilidades? O sea, ¿tenían, plata, terrenos, propiedades, algo?

Entrevistada: Claro. No, mi finado marido ya había tenido los terrenos del chorro. Onde vive el Fernando. Él había tenido esos terrenos ya. Pero eso era de él, pues. No mío. Por eso, a mí no me dejó herencia pues. Ni la casa no es mía.

Entrevistadora: ¿La casa ésta de quién es?

Entrevistada: De los hijos. El mismo ya les dejó anotando las herencias.

Entrevistadora: Pero qué, ¿nuevamente se tienen que dividir por parte?

Entrevistada: Claro. Por ejemplo, esto es del Tocayo (señala parte delantera de la casa), después sigue del Juanito, para atrás sigue de la Amparito, de ahí el Pablito y más atrás el Fernando. Yo no tengo nada.

Entrevistadora: ¿Nunca se casaron por la iglesia tampoco, y pudieron legalizar ese tipo de cosas? Porque las propiedades cuando uno se casa pasan a ser de las dos personas.

Entrevistada: En el civil nomás pues. En la iglesia claro pues. Si no vis que como estaba perdida la cabeza, me llevaron a casarme en Quito. Me hizo casar la madre Vicenta, tú tía.

Entrevistadora: ¿Cuál tía?

Entrevistada: Tu abuelito tenía una madre, una moja.

Entrevistadora: Ah, ¿él tenía, hermanas, tías, mojas?

Entrevistada: Una. Entonces mi marido me fue llevando de aquí, y ella nos hizo casar en Guallabamba en el civil. En la iglesia, me hizo casar, ¿en qué iglesia sería? Por ahí ha de estar.

Entrevistadora: Entonces usted tuvo bastante problema por haberse casado...

Entrevistada: Sí, yo...

Entrevistadora: ¿Por eso no siente un poco de culpa?

Entrevistada: Sí, digo, Dios mío, por qué no me casaría breve.

Entrevistadora: O mejor dicho, con un hombre bueno, ¿no?

Entrevistada: Claro. Joven. Es que más antes esperábamos la voluntad de los padres.

Entrevistadora: Pero si su mami y su padrastro no le dejaron casarse, ¿fue solo

por la brujería que se casó?

Entrevistada: Ah, no. Es que ahí no sabía pues. Cuando yo ya estaba casada supe que me han brujeado.

Entrevistadora: Claro, ¿pero para casar qué tuvo que hacer él y usted si sus padres no le dejaban?

Entrevistada: Es que con la cédula nomás ya se casaba.

Entrevistadora: ¿Entonces él le llevó a usted?

Entrevistada: La cédula mía y la de él.

Entrevistadora: ¿Sin su permiso? ¿Sin su consentimiento?

Entrevistada: No pues, yo ya tenía que tener la cédula.

Entrevistadora: ¿Entonces si fue consensuado?

Entrevistada: Es que como yo ya estaba hecha. Entonces, qué tenía que hacer.

Entrevistadora: ¿Ya estaba embarazada?

Entrevistada: No, eso no.

Entrevistadora: ¿Entonces?

Entrevistada: Solo con la brujería.

Entrevistadora: ¿Entonces digamos que usted si quería, pero porque estaba brujeada?

Entrevistada: Sí. Pero solo fue en el momentico pues,

Entrevistadora: Claro, eso solo fue ese rato. Y luego ya...

Entrevistada: Ahí ya perdí la cabeza.

Entrevistadora: ¿Y cuánto tiempo cree que le pudo haber durado eso?

Entrevistada: Unos meses me duró.

Entrevistadora: Y luego...

Entrevistada: Más que todo ya estaba en cinta de este Tocayito.

Entrevistadora: Entonces ahí ya le tocó...

Entrevistada: ¿Yo qué tenía que hacer? Hacer todo y todo. ¡Ay! Se ha sufrido hartito (dice con resignación), pero habido Dios quien nos ha ayudado.

Entrevistadora: Claro, no puedo dimensionar...

Entrevistada: Oras cosa es tener a Dios y a María Santísima. Yo tengo a María Santísima de nuestro señor crucificado, atrás está María auxiliadora. Esa me dio mamita de

herencia. Ella tiene 320 años. Ella me dio mamita las herencias de los santicos. Y de las cosas, de los terrenos, nada. Mamita como se quedó sola, a sufrir con mi padrastro, por que tuvo problemas.

Entrevistadora: ¿Ella también sufría entonces?

Entrevistada: Harto. Entonces el Guillermo, mi hermano militar. Porque ayudé yo a cuatro a educar. Mi finado marido ayudó a mi hermano Segundo y a mi hermano Guillermo, para que se haga el uno militar y el otro policía. Mi marido ayudó. Y mi hermano Guillermo es que le dice: véndame el terreno, todo. Y mamita es que le dice: bueno porque yo ya estoy sola yo ya no sé que hacer. Acá vino pues a vivir, acá murió.

Entrevistadora: Claro, si me acuerdo yo de ella.

Entrevistada: En eso, ella le fía los 5000 sucres en ese tiempo a mi hermano Guillermo y el no le paga nunca. Entonces no tuvimos herencia.

Entrevistadora: ¿Entonces usted de parte de su mamá no tuvo nada?

Entrevistada: Nada. Vendieron todo. Se llevó mi hermano Guillermo todo y nos quedamos sin nada. Por eso era llucha, no tenía nada.

Entrevistadora: Pero bueno, abuelita, eso tampoco era su culpa.

Entrevistadora: ¿Entonces, de eso es algo de lo que usted siente algo de culpa?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: De algo más?

Entrevistada: Nada.

Entrevistadora: Ya. ¿Qué le da a usted miedo, abuelita linda?

Entrevistada: A mí me da miedo cuando llueve, porque la casa me cae el agua pues.

Entrevistadora: Claro, pero aquí me dice que no entra, ¿no cierto?

Entrevistada: No, aquí no.

Entrevistadora: ¿Pero se escucha muy fuerte?

Entrevistada: Claro, por todo lado cae goteras pues. No te digo que la casa de allá, de la cuyera está acabada. ¿Y ahora con qué plata hacemos? Se acabaron los cuys, se acabaron todo. Es que veras, para la iglesia, como, por ejemplo, ayer. Teníamos que dar la misa a la virgen de las Lajas y al divino niño,

Entrevistadora: Ya...

Entrevistada: Pidiendo por mi salud y la de mis hijos. Eso hago.

Entrevistadora: ¿Y para eso también se paga?

Entrevistada: Todo es pagado. Entonces, cuando mi hijo no tiene para darme, yo cojo una gallina, un gallo, y vendo y ya tengo plata.

Entrevistadora: Claro, pero ¿usted tal vez ha considerado, qué se yo, no pagar algo de la iglesia para para algo de la casa?

Entrevistada: No se puede.

Entrevistadora: ¿No?

Entrevistada: No. Yo pagó del impuesto de la casa, cada primero de cada año. Eso me toca, no soy dueña pero no tengo que pagar porque está a mi nombre. Yo pago el primero de enero de todos los años. Claro que no pago mucho, \$30, \$35, \$40.

Entrevistadora: Entonces, ¿le da únicamente miedo la lluvia?

Entrevistada: Si, nada más no tengo miedo.

Entrevistadora: ¿Ni muerte ni nada, verdad?

Entrevistada: No. Yo pido a Dios, que cuando él me quiera llevar, me lleve pues.

Entrevistadora: ¿Y de sus hijos, o cercanos?

Entrevistada: Ah, yo pido por ellos todos los días. Por eso estoy en la iglesia. Yo pido por todo los hijos y por los nietos. Hay que pedir así, para que no les pase nada.

Entrevistadora: Ya abuelita, vamos con la última preguntita ya. ¿Qué es algo que a usted le da alegría? ¿Algo que le pone contenta, que le da emoción, que se siente a gusto?

Entrevistada: De repente alguna cosa. Algunas frutas que nos gustan. Tu papito que me trae las frutas. Ahí me siento bien porque me trae las frutitas.

Entrevistadora: ¿Eso es algo que a usted le da alegría?

Entrevistada: Ajá. Eso es lo que me gusta.

Entrevistadora: ¿No le da alegría por ejemplo verle a su familia reunida o algo así?

Entrevistada: Ah, cuando vienen, pero solo mi hermana Vilmita viene, pues. No viene más.

Entrevistadora: ¿Y la tía Vilma si ha estado viniendo?

Entrevistada: Sí, recién vino y me trajo una canasta de pan. Ella siempre me da, me reconoce que yo le crie.

Entrevistadora: Claro, ella ha sido muy grato con usted. Usted le da alegría viéndole.

Entrevistadora: ¿Algo más?

Entrevistada: Eso nomas. Lo que más alegría me da, es por ejemplo ahorita, quiero amanecer bien para irme a la iglesia.

Entrevistadora: Si va a amanecer bien, abuelita.

Entrevistada: Si, porque date cuenta, de cinco años estaba en las Lajas, mamita me cogió, más antes la virgen de las Lajas estaba abajito, me cogió, me marcó, me hizo abrazar a la virgen de las Lajas, para que ella me preste la salud y que no me enferme.

Entrevistadora: Y usted también por eso...

Entrevistada: Poco me he enfermado pues.

Entrevistadora: No, abuelita. Tengamos fe de que si se va a sanar, y también hay que llevarle para que le chequee algún médico cuando ya haya la posibilidad.

Entrevistada: Ya, vamos a ver como amanezco mañana porque ahorita me tome una, me dijeron que me tome un compadre, que me tome la colada de la guayaba. Eso me he estado tomando y he aguantado todo el tiempo así con vos ve.

Entrevistadora: Claro ¿Pero si se siente bien?

Entrevistada: Tan bien mismo, no. Vamos a ver. Ya me voy a rezarle al hermano Gregorio y él que me cure.

Entrevistadora: Ya abuelita linda. Entonces eso nomas, abuelita. Yo le agradezco muchísimo...

Entrevistada: Por nada hija.

Entrevistadora: ... a usted por darme este tiempo, por la preguntitas, por la sinceridad. Gracias por todo, abuelita linda.